

---

# ***Las Perspectivas de América Latina frente a la Globalización y la Regionalización\****

---

***Dip. Gabriela Guerrero Oliveros***

*Presidenta de la Comisión de Ciencia y Tecnología de la H. Cámara de Diputados*

---

## **Introducción**

Este trabajo analiza las dificultades históricas con las que se ha enfrentado el anhelado sueño latinoamericano a lo largo de la historia de los países de la región. Explica cómo el haber llegado tarde a la Revolución Industrial colocó a los países latinoamericanos en una situación inferior con respecto a los países desarrollados, y sugiere que para que no ocurra lo mismo en estos tiempos, en los que presenta a la Revolución Científico-Técnica, se empleen mecanismos estratégicos que utilicen a los procesos que integran a esta Revolución, como palanca que ayude al proceso de integración latinoamericana.

De esta manera se sugiere la creación de una red de centros regionales de investigación y también la creación de un fondo para



el financiamiento de las actividades de esta red y la creación de organismos científicos regionales para el estudio de la biodiversidad de la región, así como de los problemas comunes relativos a la agricultura y los recursos marinos.

Acuerdos de libre comercio a escala latinoamericana para que favorezcan el libre flujo de inversiones entre los países del área, así como el establecimiento de cadenas productivas a nivel latinoamericano y la creación de empresas de tecnología de vanguardia, podrían impulsar la integración latinoamericana para abrir camino a la verdadera modernización de América Latina, para así fortalecer nuestra identidad común con base en nuestro patrimonio cultural para que se cumpla el ideal bolivariano.

I

La integración es una aspiración histórica de los pueblos de América Latina. Es una bandera que se levanta desde los albores del siglo XIX, cuando cada nación, que no acababa de conformarse totalmente, lucha por su independencia política y económica respecto de España. El contenido esencial era de orden político, pues la aspiración

consistía en avanzar hacia la formación de una sola gran nación latinoamericana, con fundamento en la raíz histórica común y los problemas económico-sociales derivados de la dependencia respecto del mismo país colonizador. Sin embargo, pocos frutos prácticos se lograron en este camino en más de un siglo, durante el cual cada nación luchaba por consolidarse como tal, cada cual por su propio camino y adoptando las formas políticas que su propia experiencia hacía posible.

En este proceso, las fuerzas productivas de cada nación se desarrollaban de manera desigual, dando como resultado economías en diferentes niveles de desarrollo y diferenciadas formas de organización política.

A mediados del siglo XX surgen nuevos impulsos unitarios, pero ahora por la vía de la integración

económica, particularmente por la naciente clase obrera, que se unifica en la Confederación de Trabajadores de América Latina.

A partir de los años 60 surgen múltiples iniciativas por parte de los gobiernos de la región, que se proponen pasar de la aspiración política a las acciones prácticas de orden económico, que hagan factible el ideal bolivariano.

Muchos de estos esfuerzos de carácter regional o subregional han dado frutos valiosos que, sin embargo, distan mucho de los acuerdos respectivos.

A partir de la segunda mitad de los 80 se experimentan nuevos mecanismos, teniendo presente el viejo ideal de la integración con el propósito de consolidar los vínculos económicos ya creados, de eliminar los obstáculos que interfieren en los procesos, o de crear las condiciones que permitan avanzar rápidamente por ese camino, de cara a los retos del mundo de nuestros días.

## II

Las naciones latinoamericanas logran su independencia política en la etapa en que la Revolución In-

dustrial se desarrolla impetuosamente y genera los frutos técnicos y económicos que lo distinguen como uno de los procesos más trascendentales de la humanidad. Pero de estos avances no se benefició ningún pueblo de América Latina y ninguno de ellos tuvo participación importante en todos los cambios generados durante toda esta etapa.

Cuando el capitalismo se desarrolla hasta alcanzar la fase de los monopolios y de la exportación de capitales, a fines del siglo XIX y principios del XX, los países de América Latina transitaban por una etapa con predominio de formas semif feudales de producción y de organización, de tal manera que, en mucho, su economía y sus problemas políticos y sociales fueron decisivamente influidos por la presencia de los monopolios europeos o norteamericanos.

Precisamente esta presencia externa impide el desarrollo de las fuerzas productivas en la región, y la integración tropieza con enormes dificultades, aunque los pueblos jamás hicieron de lado esta aspiración, como lo demuestran las magníficas acciones solidarias frente a las agresiones que algunos de ellos enrentaban por la presencia del capital externo.

## III

En los años que corren se desenvuelve y desarrolla la Revolución Científico-Técnica, cuyos efectos pueden ser tan trascendentes o más que los de la Revolución Industrial de los siglos XVIII y XIX.

Frente a este hecho nuevo en el desarrollo histórico, ¿cuál es la perspectiva que tienen las naciones latinoamericanas? ¿Cuál será el destino del ideal bolivariano de la integración? ¿Otra vez será imposible para América Latina apropiarse y disfrutar de los avances de la humanidad?

En otras oportunidades hemos afirmado que lo fundamental de la Revolución Científico-Técnica es el carácter radical de la transformación de las fuerzas productivas en plazos temporales verdaderamente breves, durante los cuales los objetivos de trabajo, los medios de trabajo y el hombre mismo, como elemento principal de las fuerzas productivas, adquieren características desconocidas en el pasado, dando lugar a un formidable crecimiento en la productividad de las empresas, en un proceso complejo en el que se abandona la vieja forma de producción mecanizada y se entra de lleno a la producción au-

tomatizada; en que lo que importa del trabajador no es tanto su fuerza física o sus habilidades, sino su capacidad intelectual para controlar y dirigir la producción; en el que la ciencia abandona la esfera de la superestructura y se vuelve parte integrante de las fuerzas productivas, adquiriendo el papel más dinámico de ellas; y en el que surgen y se desarrollan mecanismos sociales que hacen extraordinariamente productiva la interacción entre la ciencia, la técnica, la producción y el mercado.

La Revolución Científico-Técnica ha propiciado el surgimiento de variados procesos de carácter global y otros de menor rango, los cuales de una o de otra manera tienen considerable influencia sobre las perspectivas de América Latina.

Algunos de ellos, tal vez los más importantes desde el punto de vista del problema de la integración, son los siguientes: la regionalización de los mercados, que es una estrategia adoptada por grupos de países, esencialmente para asegurar el desarrollo de sus grandes monopolios frente a la competencia de los otros países o regiones; la concentración en algunos países de las fuentes de la innovación tecnológica que determina el rumbo de la e-

conomía internacional; la reorganización de los grandes monopolios transnacionales, así como de otras empresas vinculadas a ellas, para hacer más eficiente su producción, disminuir sus costos y elevar la calidad de sus productos; la materia prima utilizada como insumo de la moderna industria ya no es resultado de la extracción directa de los recursos naturales, sino de complejos procesos tecnológicos, de tal manera que la tradicional materia prima paulatina e inexorablemente, se sustituye por material sintético.

Esto es lo que explica que hasta el momento actual, para América Latina, la Revolución Científico-Técnica se manifiesta como un proceso de intercambio cada vez más desigual con los países desarrollados; como una ampliación de la brecha tecnológica entre estos últimos y nuestros países; como una pérdida de capacidad de nuestra industria para participar en el comercio internacional; como una evidente insuficiencia del comercio de nuestra materia prima para obtener capitales y resolver nuestros problemas del subdesarrollo.

Esta situación debe ser modificada porque de otra manera nuestros pro-

blemas sociales se agudizarían, nuestra dependencia económica se profundizaría y la depredación de nuestros recursos naturales amenazaría el equilibrio del medio ambiente de las nuevas generaciones.

Si el *status quo* es inaceptable, ¿cuál es el camino que nos pueda permitir en esta coyuntura dar el anhelado paso de superar definitivamente nuestro atraso histórico? o, ¿acaso el mismo destino que en el pasado, y otra vez seremos incapaces de utilizar los logros de la Revolución Científico-Técnica para avanzar al ritmo de los países más desarrollados?

Si cada país pretendiese modernizarse independientemente de los demás, a causa de su debilidad económica, de sus carencias de recursos humanos para generar o asimilar la tecnología moderna, necesariamente a todos les esperaría la subordinación a uno u otro de los países desarrollados o de los mercados regionales dominados por las poderosas transnacionales.

Este proceso llevaría a la dispersión y, por tanto, a la negación de la aspiración bolivariana de la integración. El único camino consecuente con

este viejo ideal, es el de la inserción conjunta para incorporarnos a la acción unitaria para incorporarnos a la Revolución Científico-Técnica.

La integración les permitirá a los países de América Latina desarrollarse cada uno con la rapidez que exigen los retos actuales, adquirir la capacidad suficiente para incorporarse a los cambios tecnológicos, para explotar adecuadamente sus recursos naturales y, sobre esta base, efectuar intercambios económicos y científico-técnicos con otros países o regiones bajo condiciones de equidad, beneficio mutuo y respeto a la soberanía de cada una de las naciones de la región.

#### IV

La estrategia de integración adecuada a las condiciones actuales se debe orientar a la creación de intereses comunes entre los países de la región, particularmente económicos, y a la creación de instituciones estratégicas comunes para la modernización, es decir, la creación de intereses comunes de cara al futuro. Como elementos de una estrategia de esas características se podrían considerar:

La eliminación de las barreras al comercio y las inversiones entre los países latinoamericanos; una cooperación industrial que contemple desde la simple transferencia de tecnología hasta la creación de cadenas productivas, el estudio, protección y desarrollo conjunto de nuestros recursos naturales y la creación de un sistema común de ciencia y tecnología que se transforme en el elemento clave para el desarrollo futuro de los pueblos de la región.

Algunas medidas, bajo la orientación estratégica señalada en los ámbitos de la producción y el comercio, serían las siguientes:

1) Los acuerdos de libre comercio y de libre flujo de inversión entre los países de América Latina; la transferencia intrarregional de tecnología de procesos industriales, de infraestructura y de servicios en general, sobre la base del nivel alcanzado por algunos países del área en ramas industriales estratégicas como la petroquímica, la electrónica, la informática, entre otras; la creación de grandes empresas latinoamericanas con capital multinacional de la región, estatales, mixtos o privados para elaborar productos o prestar servicios de interés común para la región; la



creación de cadenas productivas a nivel regional, de tal manera que un producto sea resultado de partes producidas por empresas asentadas en diferentes países del área latinoamericana; la creación con capital multinacional latinoamericano, de empresas de tecnología de vanguardia que sean estratégicas para la economía o el desarrollo tecnológico de la región; la formulación de programas latinoamericanos para el desarrollo de tecnología de punta, que sean resultado del acuerdo colectivo de gobiernos, sectores industriales y académicos de los países participantes y se lleven a cabo mediante la suma de capitales y recursos científicos y tecnológicos.

Por lo que respecta a la formulación de los recursos humanos para una modernización autosostenida, se podrían considerar las siguientes acciones:

La creación de una red de centros regionales de investigación y de impartición de cursos de posgrado, integrándola con los centros que en algunos países de América Latina

ya son reconocidos por su nivel de excelencia, y creando otros para apoyar campos y disciplinas científicas no cubiertos por los primeros; la creación de un fondo para el financiamiento de las actividades de la Red Latinoamericana de Centros de Investigación; la dotación a los centros de la Red de Equipo Científico y de infraestructura modernos para que estén en condiciones de efectuar investigaciones de punta; la comunicación satelital de los centros de la Red que les permita intercambiar datos, voz e imagen; la creación de un sistema latinoamericano de becas para propiciar que a los centros de la Red acudan a prepararse los mejores estudiantes latinoamericanos en ciencias e ingeniería; la homologación de los requisitos académicos de los centros que integran la Red; la creación de un fondo especial para apoyar estancias periódicas de científicos latinoamericanos en los centros de la Red para desarrollar sus investigaciones; y la organización de un sistema de estímulos para los científicos o especialistas en las distintas áreas tecnológicas; y la ordenación de organis-

mos científicos regionales para el estudio de la biodiversidad de la región y de los problemas comunes relativos a la agricultura o los recursos marinos.

## V

Un elemento fundamental para abrir camino a la verdadera modernización de América Latina, es la consolidación de una conciencia en nuestros pueblos sobre los vínculos históricos entre ellos y las magníficas posibilidades futuras como una comunidad que actúe colectivamente para lograr sus objetivos fundamentales.

Para lograrlo, debemos preservar y fortalecer nuestra identidad común frente a las presiones transculturizadoras provenientes del exterior, difundir entre nuestros propios países nuestro patrimonio cultural y crear instituciones que enriquezcan nuestra cultura.

Si ganamos la conciencia latinoamericana por la integración, entonces para todos se abrirán caminos promisorios para el cumplimiento del ideal bolivariano.

---

\* Ponencia presentada en el **Segundo Encuentro Nacional de Mujeres Legislatoras**, promovido por la LV Legislatura de la Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, a través del Instituto de Investigaciones Legislativas, los días 1, 2 y 3 de marzo de 1994 en la Ciudad de Puebla de los Angeles.